

 CAPITULO NUEVE 

MENTIRAS QUE LAS MUJERES CREEN... ACERCA DE LAS CIRCUNSTANCIAS

Hemos tenido, sin duda, esos días en los que nada sale bien. Hemos deseado en algún momento que Dios nos llevara al lugar más recóndito de la tierra. De hecho, eso es justo lo que el salmista pidió en oración por lo menos una vez. Todo parecía sofocarlo y sentía que ya no podía más: Y dije:

*¡Quién me diese alas como de paloma!
Volaría yo, y descansaría... Moraría en el desierto.
Me apresuraría a escapar del viento borrascoso, de la tempestad.
Salmo 55: 6,8*

Después de crear el mundo, Dios vio todo lo que había hecho y dijo: “Es bueno”. Desde la más diminuta molécula hasta la más gigantesca galaxia en el universo, todo estaba en perfecto orden. Todo gozaba de una armonía perfecta. Ni la confusión, ni el dolor, ni el conflicto ni la frustración existían. Adán y Eva gozaban de un ambiente perfecto. Su primer hogar habría suscitado la envidia de las mejores decoradoras. Todo funcionaba. Nada estaba dañado ni precisaba reparación. Nadie llegaba tarde, ni se sentía cansado o irritable. Nadie se endeudaba, sufría, se enfermaba o moría. Nadie podía ser herido en sus sentimientos, nadie pronunciaba palabras ofensivas ni perjudicaba a otros. No se necesitaba tener terapeutas, abogados, médicos ni consejeros.

Sin embargo, todo eso cambió en el instante mismo en el que Eva escuchó la mentira de Satanás y actuó conforme a ella. La tierra que producía alimento sin esfuerzo para el hombre y la mujer, ahora estaba llena de espinos y abrojos contra los cuales el hombre debía luchar para proveer a su familia lo necesario. La experiencia de dar a luz había sido planificada como un suceso natural y gozoso para la mujer, y ahora debía soportar el dolor de un parto. Aparte de los espinos y los dolores de parto, la caída significó muchas otras cosas para el hombre, entre otras...

- *Miedo, vergüenza*
- *Decepción, culpa*
- *Disputas y litigios*
- *Lágrimas y berrinches*
- *Huracanes, inundaciones*
- *Terremotos, pobreza*
- *Crimen, violencia y guerra*
- *hambre, racismo*
- *Artritis, tumores y cáncer*

El engaño trajo consigo consecuencias de largo alcance. Al igual que una sola gota de tintura tiñe un vaso lleno de agua, el pecado manchó toda la realidad y el ambiente del hombre. La mayoría de las personas viven decepciones, ira y desesperanza sin sentido porque han sido engañadas con respecto a sus circunstancias y el sufrimiento que es ineludible en este mundo caído.



36. SI MIS CIRCUNSTANCIAS FUERAN DIFERENTES YO SERIA DIFERENTE

La idea “Que somos lo que somos debido a nuestras circunstancias” supone es que las circunstancias hacen de nosotras lo que somos. Tal vez hemos dicho alguna vez: “Me hizo enfurecer tanto” Sin embargo, lo que en realidad decimos es: “En realidad soy una mujer amable, bondadosa, amorosa, con dominio propio y llena del Espíritu. Lo que pasa es que... ¡no creerás lo que me hizo...! Todavía decimos: “Yo habría permanecido tranquila... ¡si mi hijo no hubiera llenado el fregadero con agua y pintado los muebles del salón con mantequilla!”

O también: “No tendría problemas en mi matrimonio si mis padres no me hubieran maltratado tanto con sus palabras para hacerme sentir despreciable”. O esto también: “No sería tan amargada si mi esposo hubiera dejado a esa otra mujer” lo que decimos es: “Alguien o algo me forzó a ser así”. Sentimos que si nuestras circunstancias fueran diferentes, nosotras seríamos diferentes. Estas pueden abarcar la crianza, el ambiente y las personas que nos rodean. Creemos que seríamos más pacientes, amorosas, felices y amables.

Si nuestras circunstancias determinan lo que somos, entonces todos somos víctimas. Y eso es justo lo que Satanás desea que creamos. Y si somos víctimas no somos responsables, y no podemos evitar ser lo que somos. No obstante, lo que Dios dice es que sí somos responsables, no de las faltas de otros, sino de nuestra propia actitud y nuestra vida. La verdad es que nuestras circunstancias no determinan lo que somos. Solo revelan lo que somos. Aquella mujer desesperada que se consideraba una persona paciente hasta que tuvo dos gemelos no comprendió que en realidad siempre había sido una persona impaciente, solo que no descubrió cuánto lo era hasta que Dios dispuso las circunstancias en su vida que revelaron lo que era, a fin de poder cambiarla.

El diablo nos convence de que el único camino para ser diferentes es que nuestras circunstancias cambien. De ese modo podemos jugar al juego de “Si tan solo...”:

Si tan solo no tuviéramos que mudarnos...

Si tan solo viviéramos más cerca de mis padres...

Si tan solo tuviéramos una casa más grande (más armarios, más depósitos)...

Si tan solo tuviéramos más dinero...

Si tan solo mi esposo no tuviera que trabajar tanto...

Si tan solo estuviera casada...

Si tan solo fuera soltera...

Si tan solo me hubiera casado con otra persona...

Si tan solo tuviera hijos...

Si tan solo no hubiera perdido aquel hijo...

Si tan solo mi esposo se comunicara...
Si tan solo mi esposo fuera un líder espiritual...

Somos engañadas al creer que seremos más felices si las circunstancias que nos rodean son diferentes. La verdad es que si no estamos satisfechas con nuestras circunstancias actuales, lo más probable es que tampoco lo estemos con otras. El apóstol Pablo aprendió que podía regocijarse, estar satisfecho y dar fruto en su vida en medio de cualquier situación debido a que su gozo y su bienestar no dependían de las circunstancias, sino del amor constante y la fidelidad de Dios, así como del tipo de relación que tenía con Él (**Fil.4:11-12**).

Pablo comprendió que tal vez no sea posible controlar nuestras circunstancias, pero sí es posible impedir que nos controlen. La verdad es que podemos confiar en un Dios sabio, amoroso y soberano que controla cada circunstancia de nuestra vida. El gozo, la paz y la estabilidad resultan de creer que cada suceso en nuestra vida ha pasado primero por sus manos amorosas, y que hace parte de un plan grandioso y eterno que Él realiza en nosotras y en este mundo.



37. ES INJUSTO QUE YO SUFRA

Muchos mensajes empleados para evangelizar en la actualidad les prometen a los pecadores una paz duradera, gozo y un hogar en el cielo, así como una vida próspera en la tierra si tan solo le entregan su vida a Jesús. Ese tipo de predicación que desatiende el precio de seguir a Cristo y de tomar la cruz, ha dado origen a una generación de “discípulos” flojos y débiles que son incapaces de enfrentar las batallas de la vida cristiana. Si sus esperanzas se frustran debido a las pruebas y tribulaciones que son inevitables, gimotean y echan a correr en busca de una salida fácil. Satanás logra su propósito de hacernos rechazar y rebelarnos contra la voluntad y los propósitos de Dios al convencernos de la mentira de que nuestro sufrimiento es injusto o innecesario. El mensaje que el mismo Señor Jesús y sus apóstoles predicaron fue un llamado a tomar la cruz, a batallar, a sufrir. El apóstol Pablo enseñó que el sufrimiento es un adiestramiento esencial en la carrera de Dios para todos los creyentes: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios” (**Hch.14:22**).

Si desconfiamos de las intenciones y del corazón de Dios, es indudable que nos oponemos al sufrimiento como una reacción natural. Sin embargo, debemos aprender a recibir con beneplácito el sufrimiento como una vía para alcanzar la santidad y una puerta hacia una mayor intimidad con Dios. La verdad es que a Dios le interesa mucho más nuestra santidad que nuestra pronta felicidad pasajera. Él sabe que sin la santidad jamás gozaremos la felicidad genuina. La verdad es que es imposible ser santos sin experimentar sufrimiento. Aunque es un misterio, sabemos que Jesús mismo durante sus años en la tierra fue perfeccionado “por aflicciones” y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia” (**He.5:8**). Decimos que queremos ser como Jesús, y luego nos oponemos a los mismos instrumentos que Dios utiliza para cumplir ese deseo. Todos los escritores del Nuevo Testamento reconocieron que hay un fruto de santidad y redención que solo puede resultar del sufrimiento. De hecho, Pedro se atreve a declarar que el sufrimiento es nuestro llamado, no solo para un grupo especial de líderes cristianos o mártires, sino para todo hijo de Dios: “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas” (**1 P.2:21**).

El gozo verdadero no radica en la ausencia de sufrimiento, sino en la presencia santificadora del Señor que nos sostiene en medio del dolor. Al atravesar cualquier prueba, sin importar cuán prolongada sea en días, semanas, meses o años, podemos confiar en esta promesa:

"Más el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca".



1 Pedro 5:10



38. MIS CIRCUNSTANCIAS NUNCA CAMBIARÁN, ASÍ SERÁ PARA SIEMPRE

Esta mentira somete a un sinnúmero de mujeres al yugo de la desesperación. La verdad es que tu sufrimiento, ya sea una dolencia física, recuerdos de maltrato, un matrimonio en conflicto o un corazón roto por causa de un hijo rebelde, puede prolongarse mucho tiempo. Con todo, no durará para siempre. Quizá perdure toda tu vida aquí en la tierra. No obstante, aun la vida entera no dura para siempre. La verdad es que en un abrir y cerrar de ojos (a la luz de la eternidad) estaremos en la presencia del Señor, y todo lo que haya sucedido en esta vida no será más que un suspiro, un diminuto punto. Sin importar cuánto dure nuestro sufrimiento, la Palabra de Dios nos promete con certeza que no durará para siempre. **(2 Co.4:16-18), (Ro.8:18), (Sal.30:5).**

Tu noche de lloro puede durar meses o aun años. Sin embargo, si eres hija de Dios, no durará para siempre. Dios ha establecido la duración exacta de tu sufrimiento, de modo que este no excederá su propósito santo y eterno para tu vida. Si en algunos casos el sufrimiento no acaba en esta vida, tenemos cientos de promesas en la Palabra de Dios que declaran que un día todo el dolor acabará, que la fe brillará, que las tinieblas se convertirán en luz, y que nuestra fidelidad recibirá su recompensa con un gozo inmarcesible **(Isaías 35:1,10)**. Sin importar cuán poderosas parezcan las fuerzas de tinieblas en el presente, el capítulo final ya se escribió, ¡y Dios vence! Creer la verdad que contradice las mentiras presentadas a continuación nos llenará de esperanza y nos dará la perseverancia hasta alcanzar la victoria.



39. YA NO AGUANTO MÁS

Esta es otra mentira que Satanás se esfuerza por hacernos creer, pues sabe que si lo logra viviremos en derrota y desesperanza. Todos hemos enfrentado momentos en los cuales sentimos que ya no podemos más, que ya es suficiente. Como cualquier otro engaño, la clave para derrotar esta mentira es contraponerla a la verdad. Sin importar lo que nuestras emociones o circunstancias dicten, la Palabra de Dios dice: "Bástate mi gracia" **(2 Co.12:9)**. Casi todas conocemos bien ese versículo. Sin embargo, al tratarse de las circunstancias y pruebas personales pocas en realidad la creemos. Lo que sí creemos es: "Ya no puedo más". Como por ejemplo:

- ❖ Ya no puedo soportar más noches sin dormir por causa de mi hijo enfermo.
- ❖ Ya no puedo seguir más con este matrimonio enfermo.
- ❖ Ya no puedo aguantar un agravio más por parte de mi suegra.
- ❖ Ya no puedo seguir más con tres adolescentes y una madre con Alzheimer en casa.

Sin embargo, lo creamos o no, como hija de Dios esta es la verdad: “Bástate mi gracia”. (Por supuesto, esto se aplica en caso de que no haya dado lugar a algo por fuera de su voluntad. Si fue Dios el que me dio esa carga, también me dará su gracia para seguir adelante.) Su gracia es suficiente para cada momento, cada circunstancia, cada detalle, cada necesidad, y cada fracaso en mi vida.

Si estoy exhausta y pienso que no podré terminar todo lo que tengo por delante, su gracia es suficiente para mí.

Si siento la tentación de manifestar mi frustración con palabras hirientes, su gracia es suficiente para mí.

Si me irrito con mi familia y me pongo tensa y malhumorada, su gracia es suficiente para mí.

Si no sé en qué dirección andar o qué decisión tomar, su gracia es suficiente para mí.

¿En qué asunto necesitas la gracia de Dios? ¿Quizá tus hijos rebeldes? ¿Un cuerpo doliente? ¿Un esposo que no te ama? ¿Falta de dinero? ¿Problemas en la iglesia? ¿La pérdida de tu trabajo? ¿Adicciones a sustancias químicas? ¿Hormonas fuera de control? ¿La mudanza a una nueva ciudad y la soledad que enfrentas? Podemos llenar la página si queremos. No importa cuál sea tu caso o situación en este momento. Su gracia es suficiente para ti. Sus recursos están a tu disposición para suplir cada necesidad, sin importar cuán grande sea. Esa es la verdad y la verdad te hará libre.



40. LO QUE IMPORTA SOY YO

La filosofía que se esconde en este mensaje “Tú eres todo lo que importa” es tan antigua como la raza humana. En efecto, eso es justo lo que la serpiente le dijo a Eva: “Tú eres lo que importa”. Es una campaña publicitaria que siempre ha tenido éxito. A pesar de que se hable tanto acerca de la falta de autoestima en las personas, en realidad nuestra reacción natural siempre se centra en nosotros mismos: ¿Qué piensan de mí?, es mi turno, ¿qué voy a ganar con eso?, a nadie le importan mis ideas. Han herido mis sentimientos. Tengo que sacar tiempo para mí. Necesito mi espacio. A él no le importan mis necesidades. No nos contentamos con ser el centro de nuestro propio universo. Queremos serlo también para el resto del mundo, incluso Dios. Cada vez que alguien no se inclina ante nosotros ni se afana por buscar nuestra felicidad y suplir nuestras necesidades, nos sentimos agraviados y buscamos otras maneras de cumplir con nuestra agenda egocéntrica. Tal vez pensemos que la iglesia sea el lugar en el que Dios, y no las personas, es el centro de todo. Sin embargo, esto no es siempre cierto.

La iglesia evangélica ha caído en el engaño de que debe ayudar a las personas a que se sientan amadas y dignas esto se ha convertido en la misión central de la iglesia. En vez de ejercitarnos en la adoración a Dios mediante la negación a sí mismo y el servicio sacrificado, aprendemos a consentir nuestro niño interior, sanar nuestros recuerdos, vencer las adicciones, salir de la depresión, mejorar nuestra autoestima, establecer límites de

protección personal, sustituir el odio por el amor propio y la vergüenza con la aceptación categórica de lo que somos. Superar el sufrimiento se ha convertido en una actividad que concentra cada vez más la energía de la iglesia, y eso es preocupante... nos hemos dedicado a aliviar el dolor que resulta de nuestras dificultades en vez de emplear ese sufrimiento para luchar con mayor ahínco por lograr el carácter y el propósito de Dios. Sentirse mejor se ha vuelto más importante que encontrar a Dios. Como resultado, insistimos en ideas bíblicas que nos ayudan a sentirnos amados y aceptados y obviamos pasajes de las Escrituras cuyo propósito es lanzarnos un llamado más elevado. Usamos según nuestra conveniencia las maravillosas verdades de la aceptación de Dios, su amor redentor y nuestra nueva identidad en Cristo para honrarnos a nosotros mismos en vez de buscar lo que son en realidad: La grandiosa revelación de un Dios lleno de gracia que está dispuesto a amar a quienes lo odian, un Dios digno de ser honrado por encima de todo y de todos.

Hemos acomodado las cosas de tal forma que ahora Dios es digno de honra porque nos ha honrado. Clamamos “digno es el Cordero” no como respuesta a su gracia sublime, sino porque ha restituido lo que más valoramos: La capacidad de agradarnos a nosotros mismos. Ahora somos más importantes que Dios. El apóstol Pablo comprendió que Dios no existe por nosotros, sino que nosotros existimos por Él (**Col.1:16-18**). ¿Por qué Pablo podía cantar himnos a Dios en medio de la noche en las profundidades de una prisión romana? ¿Cómo podía permanecer fiel y “regocijarse siempre” a pesar de ser apedreado, naufragar, ser calumniado y rechazado por amigos y enemigos? ¿Cómo podía regocijarse siempre a pesar del hambre y del cansancio? Su secreto consistía en conocer muy bien su razón de vivir. No vivía para darse placer ni para satisfacer sus propias necesidades. Desde su conversión en el camino a Damasco solo lo movía un deseo: Vivir para la gloria de Dios y agradecerle. Su único interés era conocer a Cristo y darlo a conocer a otros (**Hch. 20:24**). El lema para Pablo era: “Vivir en Cristo”. Puesto ese fundamento, todo lo demás carecía de importancia. La verdad es que lo importante no eres tú, ni yo. El único que importa es Él nuestro redentor. Es probable que la verdad no cambie nuestras circunstancias, al menos en el presente, pero sí te cambiará a ti. La verdad te hará libre (**Fil.1:20**).

CORAM DEO



Es una expresión en latín que significa:

“ante el rostro de Dios”

Vivir la vida entera en la presencia de Dios

Bajo la autoridad de Dios

Y para la gloria de Dios.

- Renovemos nuestra manera de pensar con la Palabra de Dios. Leamos los siguientes pasajes y analicemos ¿Qué revelan acerca del punto de vista de Dios acerca de la dificultad o las circunstancias dolorosas?

FILIPENSES 4:11-13

SANTIAGO 1:3-5

2 CORINTIOS 4:16-18

2 CORINTIOS 12:7-10

HEBREOS 12:2-11

APOCALIPSIS 21:4-6

 *PÍDELE A DIOS QUE TE AYUDE*
A CAMINAR EN LA VERDAD 

Mi gran Pastor, cuánto te agradezco porque sin importar lo que suceda en mí o a mí alrededor tú eres siempre Dios, eres siempre bueno y permaneces en tu trono. Gracias por usar las pruebas y las dificultades para que yo dependa más de ti, me amolde a tu imagen, fortalezca mi fe y te glorifique en este mundo. Te pido que me perdones por todas las ocasiones en las que me he opuesto, rebelado o resistido las dificultades en vez de abrazar la cruz. Te doy gracias porque nunca me dejarás ni me abandonarás y porque nada puede ocurrir en mi vida sin antes pasar por tus manos amorosas. Ayúdame a confiar en ti mientras soy incapaz de ver más allá de lo inmediato. Libérame de los afanes egoístas y de la preocupación por las circunstancias que podrían afectarme. Que mi actitud a los problemas y a la dificultad sea una evidencia para el mundo de la grandeza y la suficiencia de tu gracia. Que sea fiel en amarte, confiar en ti y glorificarte hasta el día en el que esté a tu lado. En el nombre de Jesús. Amén.